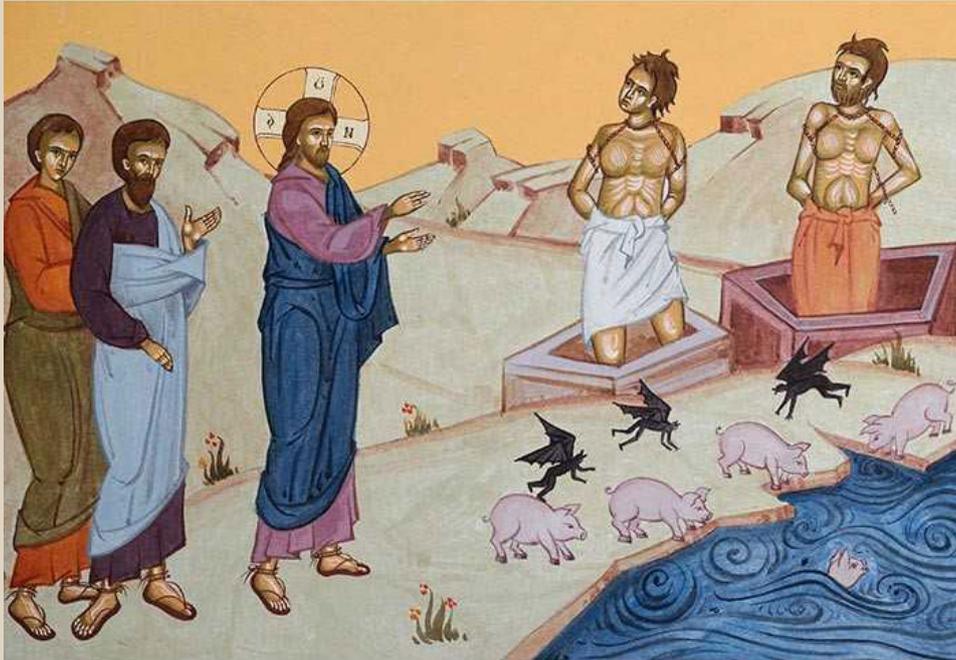


Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Mateo 8,28-34

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Cuando Jesús llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, dos endemoniados salieron de entre los sepulcros a su encuentro. Eran tan peligrosos que nadie se atrevía a pasar por aquel camino.

Entonces ellos empezaron a gritar: «¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?».

A cierta distancia había una gran cantidad de cerdos alimentándose. Los demonios le

suplicaban: «Si nos expulsas, mándanos a los cerdos».

Jesús les dijo: «¡Vayan!». Ellos salieron y entraron en los cerdos, y estos se arrojaron por un barranco al mar y murieron ahogados. Los que cuidaban los cerdos huyeron a la ciudad y difundieron todo aquello, incluso lo de los endemoniados.

Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús para rogarle que se fuera de su territorio.

Palabra del Señor

CREYENTE Y ORANTE DEL EVANGELIO DIARIO.

POR LA PALABRA DE DIOS. FORTALECE TU AMISTAD

Comentario:



El evangelista ya había hablado de expulsiones de demonios (Mt 8,16); sin embargo, es ahora cuando presenta un relato explícito al respecto.

El interés se centra desde el inicio en el encuentro de los endemoniados con Jesús, quienes lo reconocen como alguien capaz de destruirlos (Mt 8,29). Le piden que los mande a los cerdos, que para los judíos son animales impuros (Lv 11,7; Dt 14,8), y representan en Gádara, territorio pagano, la condición de sus habitantes lejos de Dios.

La única palabra pronunciada por Jesús es la orden: «¡Vayan!» (Mt 8,32), lo que expresa su autoridad y su lugar central en el relato. El resto de la narración se ocupa en describir el efecto de esa palabra de autoridad, incluso fuera de Israel.

Jesús se nos revela como salvador y liberador de todos los males y del poder del Diablo, pero al mismo tiempo la actitud de los gadarenos nos interpela, invitándonos a tomar una decisión personal frente a él.

